

Conferencia del ministro de Trabajo sobre el Seguro de Enfermedad

(Continuación)
V.—LAS MUTUALIDADES EN EL SEGURO

Cuando espontáneamente surgen dentro del cuerpo social formas privadas de protección, la institución defensiva que proponen muestra la existencia de una necesidad cuya satisfacción debe abordar el Estado en su momento. En las regiones donde el desarrollo industrial perfeccionó los sistemas y años métodos nacieron instituciones sociales que fueron a un tiempo garantía contra las oscilaciones desfavorables del rendimiento para el empresario y protección elemental para el obrero. El estado sanitario de sus trabajadores, definido efectivamente, en un porcentaje importante el volumen de rendimiento de una industria. Un buen sistema de Seguro que y unza con su acción permanente las bajas de trabajo por enfermedad, determina automáticamente un alza de producción en la Patria.

Cuarenta y cinco millones de jornadas perdidas se cifra en la actualidad el fienaje que el estado presente de anarquía y abandono para la salud del trabajador, impona a nuestra urgencia de producir. Cuarenta y cinco millones de jornadas a lo largo de las cuales la amargura de cada hombre, batido y solo de cara al problema inquietante de un hogar al que su familia no abandona en la hora difícil de su vida. No olvidemos, mirando las cosas desde el más positivo de los puntos de vista, que en el rendimiento de un trabajador hay un impondable psíquico que influye decisivamente: su estado de ánimo, su voluntad de trabajar, y poco pueden estimular esta voluntad la crisis de desesperación y de miseria que periódicamente la enfermedad le crea como una constante de desahucio y desgana.

Las mutualidades y los Montepíos fueron cuando en zonas reducidas la gravedad de esta situación y algunas de estas situaciones llegaron a obtener resultados magníficos. De ellas hemos querido extraer para el seguro una causal de experiencia que nos permita conformar a las realidades prácticas conocidas, evitando el peligro de crear, por un principio de perfección teórica, organismos que no se adaptan a las necesidades concretas de los protegidos por ellos.

Nuestra meta es llegar al máximo efectivo en la protección sanitaria del trabajador obrero, en lo que el empresario está interesado igualmente. Por eso, allí donde una mutualidad llegó más lejos que nosotros en esa protección o libro el Seguro de un esfuerzo que permita en zonas desahucadas elevar la urgencia y la intensidad de su acción favorable al Seguro estableciendo convenios y la Mutualidad integrada en el seguro prestando con nuestra ayuda su servicio actual. No intentamos buscar apariencias ni imponer caprichosamente criterios inflexibles estudiados sobre la uniformidad engañosa de los mapas sin matices, sino lograr en cada zona la solución más eficaz para el obrero en su medio, operando sobre sus especiales características. Ahora bien, el mismo fin nos exige la vigilancia y el control de todas las instituciones de protección, primera necesidad de los momentos.

VI.—EL TRABAJADOR EMPRESARIO EN EL SEGURO

El establecimiento del Seguro extiende y amplia para todos ventajosa que sólo porcentajes reducidos disfrutaban y permite compensar las diferencias de nivel sanitario que existen entre las empresas pobres o mezquinas y sus trabajadores, con relación a las empresas fuertes o generosas y regular por la obligada y proporcional aportación de todos el diagrama de la Sanidad social. No sólo señalará más ventajas comunes. El Instituto Nacional de Previsión que es para nosotros la mejor arma de avance social y que es en su género uno de los organismos más perfectos de Europa, ha hecho de su gran unidad económica que se basta a sí misma. Aspiramos a que los trabajadores empresarios se fortalen en la disciplina del Seguro de Enfermedad como sometidos a una voluntad extraña y antagónica impuesta por la fuerza de la ley, sino que entiendan como suya una obra en la que colaboran con sus primas y muestren interés por la forma en que el Instituto les administra. Ha de seguirse, más allá de la estricta relación a que las leyes obligan, una abierta política de colaboración, a través de la cual las empresas aseguradas y cuantos organismos veían por sus intereses comprueban el orden, la probidad y la diligencia con que se aprovechan hasta el límite los rendimientos de sus aportaciones. Nada nos importa tanto en este orden como que se prestigie cada vez más en la nación el órgano base de los Seguros Sociales y es el mejor sistema para lograrlo que se conozca de cerca su actividad entre los interesados en ella. A medida que el mecanismo del Seguro vaya funcionando con suavidad y exactitud, una vez orilladas cuantas pequeñas dificultades imprevistas puedan presentar en casos concretos las peculiaridades locales, las mismas empresas han de tomar a su cargo determinadas actividades del Seguro, descargando así al Instituto de su abrumadora labor.

La estadística ha de demostrar cumplidamente a todos cómo las conquistas sociales no son con frecuencia, como un prejuicio clasista, apoyado en la experiencia de años dolorosos intentos, una protección interesante exclusivamente para un sector lograda a costa de graves perjuicios para los otros. El Seguro es un mérito rotundo de esta teoría y en todo el peregrino de sus perfiles se atisba esa unidad, en un común objetivo, de los hombres que interesan a la revolución. Y al tocar esta cuestión queremos hacer constar que no escapa a nuestra previsión la situación de los funcionarios administrativos de las Mutualidades absorbidas por el Seguro, cuya preparación y experiencia profesional debidamente comprobadas serán utilizadas en los cuadros del Instituto.

VII.—EL TRABAJADOR OBRERO EN EL SEGURO

Poco hace falta insistir en la demostración de los beneficios que reporta el Seguro al trabajador obrero porque en el pensamiento de todos están. Asistencia

médica-farmacéutica y clínica gratuita para él y sus familiares; asistencia completa en los partos de su mujer; servicio de especialidades y la percepción de su salario desde un cincuenta a un noventa por ciento, por la acumulación de otros subsidios, durante su etapa de inacción por enfermedad. Son beneficiarios no sólo los trabajadores industriales, sino los campesinos, los que trabajan por cuenta propia, los a domicilio y los que se encuentran en paro. Esto representa para el obrero la seguridad de que la Patria defiende por él su hogar de la miseria y del hambre cuando está imposibilitado de servirlo y de que le facilita todos los medios necesarios para su restablecimiento.

El alza de moral y de alegría que esta tranquilidad representa en una familia trabajadora constituye por sí misma, para quienes tenemos una concepción cristiana de hermandad entre los hombres, el mayor acicate en la implantación de esta conquista victoriosa. Estas son las formas en que dejemos de una vez atrás los tiempos en que el Estado, absorbido por la misma preocupación de las declaraciones altisonantes, conservaba las esclavitudes económicas y presidía como un inmovil dioscello de la estupidez la lucha libre de los hombres por el pan.

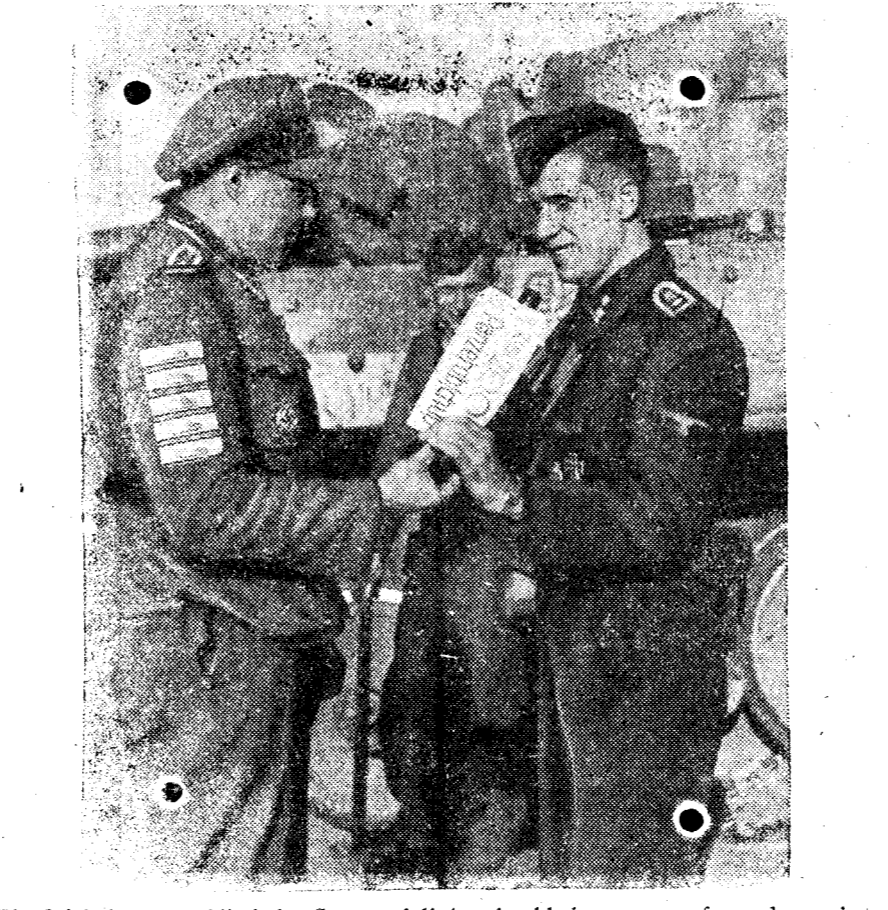
Piensen los trabajadores de la Patria, empresarios y obreros, cuántas huelgas, cuántas jornadas de sangre sin rendimiento para la fábrica y sin jornal para el hogar hubiera costado entonces, nubladas todas las pupilas por el apasionamiento y el odio, llevar a cabo esta obra de justicia que ahora realizamos alegremente entre todos, con las manos abiertas, sin armas, como un símbolo contra la amenaza y la mezquindad.

Estas son las obras de la Falange, este es el nuevo sentido de que informa a la Patria, esta es la verdad en la que cada vez irán viendo más claro los hombres que crean con sus inteligencias y con sus brazos, en largas horas de servicio, una mañana español de paz y de gloria. Y contra este orden, que la justicia de los Mandamientos de Dios inspira, los mandatos de reacción de cuatro viejos políticos, que no vivieron una tragedia engrandecida por ellos, sólo podrían encontrar un retroceso a la indisciplina, a la desesperación y a la revuelta, a todos los españoles honrados en pie, empujando los viejos fusiles de la guerra. El trabajador ya no es un pobre que debe acogerse a la beneficencia pública y vivir el rubor de ser hospitalizado entre mendigos; es un soldado del trabajo a quien la cantidad de su ejército de paz atiende cuando ha sido baja en el servicio. Y cuando mientes en el alivio que esto representa para la Beneficencia provincial y municipal a las que les ha sido, hasta el presente, necesario multiplicarse haciendo frente por sí solas, en una labor de dimensiones increíbles con mucha frecuencia, desconocida y que es de justicia subvarar, al problema de la Sanidad social.

(Concluirá.)

¿El salario gálico femenino más completo y más barato? ¿La revista para la niña, la mujer y la madre? La revista "MEDINA", de la Sección Femenina.

PREMIANDO A LOS HEROES



El oficial de arma blindada, Sorretz, felicita al soldado que puso fuera de combate el tanque 2.000, con una botella de vino.

E FEMERIDES

18 de enero de 1493

TRATADO DE BARCELONA POR EL QUE FRANCIA ENTREGA A ESPAÑA EL ROSELLON Y LA CERDEÑA

A causa de un préstamo que el rey de Francia hiciera al de Aragón, el Rosellón, la Cerdeña y el Caltans, en la zona Provenzal, pasaron a la administración y al dominio de la Corte de París. Efectivamente los monarcas aragoneses reclamaron la entrega de las tres provincias, devolviéndolo, como es lógico, la cantidad percibida. Pero Francia por unos u otros pretextos, más o menos especiosos, dilataba el cumplimiento de lo que se había convenido. Y así pasaron años y más años. A don Juan, sucedió su hijo Fernando, que al matrimoniarse con Isabel de Castilla, hermanastra de Enrique IV, creaba una potencia a la cual el rey de Francia pretendió oponerse. Primero lo hizo de una manera amable. Pretendió que la princesa Isabel enlazara en la Casa Real francesa por medio del hermano de Luis XI, el duque de Buena. Descartada esta posibilidad, casada la hija de don Juan II de Castilla con el príncipe Fernando de Aragón, se formó el baluarte hispano para oponerse a Francia por la parte Norte y a Portugal por la frontera occidental. Fernando e Isabel, realizadora en 1492 la conquista de Granada, descubierta este mismo año América por Colón, volvieron los ojos hacia los asuntos que se pudieran denominar internacionales y reclamaron formalmente del rey de Francia la entrega de las tres provincias

indicadas con Cataluña, con la amenaza de que si no se realizaba la devolución en un plazo perentorio, se la anexionarían por las armas, parándole al monarca francés el perjuicio a que hubiere lugar. No estaba muy sobrada Francia de ejército que oponer al victorioso que la podían presentar los reinos de Castilla y de Aragón unidos, formando ya la unidad de España. Y a Barcelona fueron mandatarios franceses a fin de tratar en son de paz con los enviados españoles que representaban a Isabel y Fernando. Largas y laboriosas fueron las discusiones entabladas. Por parte de España, tomaron parte en ellas Gutierre de Cárdenas, Alonso de Palencia y el arzobispo Carrillo de Acuña. Los franceses comenzaron por sostener la teoría de que desde el momento en que el préstamo no había sido devuelto en el plazo que se fijó, el objeto prendario, o sea, las tres provincias limítrofes con la tierra catalana, pasaban a ser propiedad del rey de Francia. A este argumento Carrillo contestó que no se había fijado plazo y que si no se devolvían dichas provincias, la razón sería de aquel que más pudiera con las armas en la mano. Ante tal contestación, los plenipotenciarios de unos y otros monarcas resolvieron continuar las negociaciones, y el pacto fue firmado el 18 de enero de 1493, mediante el cual Francia devolvía a España estas tres provincias, que continuaron en poder de la monarquía de los Austrias hasta el año 1559, que las perdió Felipe IV.

JUAN DE EGA

REVISTA DE LA PRENSA MUNDIAL

Diario da Manha

EL PACTO PENINSULAR

Lisboa.—La guerra de España nos ofrece en algunas de sus fases, el preludio de la defensa y reforme localmente que, tras años más tarde, sumergirá al mundo.

Es oportuno que fueran tan pocas las naciones que comprendieran el sentido verdadero y más profundo de aquella guerra, que arrasó y empobreció a uno de los más bellos y nobles pueblos de Europa.

Algunas naciones, algunos Estados, acabaron por comprender, mas otros no lo hicieron.

En Portugal, se comprendió en su grado que con todos los riesgos, cubría una frontera de España, cortada por la guerra civil, por las mirgas o incomprensiones de las Castillas.

Era el pretexto: Mas la actitud de Portugal permitió establecer las condiciones del Pacto Peninsular, fundamento esencial para la organización de esta zona de paz, que, por entre tantos sacrificios, ha sido posible defender y guardar.

Volksicher Beobachter

LOS JUDIOS CONTRA EL FASCISMO

Berlin.—La solución radical del problema judío en Italia, es acogida con entusiasmo por el "Regimen Fascista", donde ha llegado a tal punto que el número de los judíos italianos, es reducido y que se diferenciaban de sus correligionarios de otros países.

"En tiempos del Gobierno Radoglio", dice el citado periódico, los hemos visto, capitaneando la plebe, destruir los edificios del Fascio, e incitar al odio contra los fascistas y nuestros camaradas alemanes. En Roma publicaron en los diarios suscripciones para socorrer a los detenidos políticos y a los particular a los comunistas regresados de la cárcel y del extranjero. Los hijos de Judas se habían arrojado a la cacería, y contando con el fin del Fascismo, no tuvieron escrúpulos de ninguna clase en sus criminales excoesos. Si hoy el Estado Republicano procede contra ellos con energía, ellos mismos se lo han buscado.

Daily Mail

VAN DESAPARECIENDO LOS MONOS DE GIBRALTAR

Londres.—Nuestro correspondiente en Gibraltar nos comunica que se ha originado una pequeña "crisis de impio" por el hecho de que los monos del Peñón de Gibraltar han desaparecido casi por completo.

Si los monos abandonan Gibraltar, pronto les seguirán los ingleses, según dice una vieja leyenda, en la que se cree firmemente en Gibraltar.

Por esta razón, las autoridades británicas del Peñón han hecho fuertes esfuerzos para volver a aumentar el número de monos en el mismo, habiendo designado un oficial para cuidarlos.

La Garonne

UN GRAN TRIUNFO DE STALIN

Toulouse.—El comentarista del "New York Mirror", anuncia que según los ambientes diplomáticos de Washington, los resultados de la conferencia de Teherán son los siguientes: Parecía ser que Rusia va a dominar el Golfo Pérsico, el mar Rojo, el océano Índico y que desempeñará un papel preponderante en la liberación de la India.

"Stalin, añade, ha obtenido un triunfo

político como no había logrado Rusia durante hace cien años, obligando a Gran Bretaña a retirarse para poner su política en consonancia con la de Rusia. Así cuando la futura influencia de Rusia sobre el Golfo Pérsico sea mencionada, la elección de Teherán es importante ya que indica que, después de la guerra, Rusia quedará instalada en el océano Índico y podrá alcanzar la India, cuya futura independencia es puramente teórica.

Porunce Vremii

UNA DE LAS MAS BRILLANTES VICTORIAS

Bucarest.—La elevación cultural es extenso; círculos del pueblo, significa una de las más brillantes victorias del New Socialismo.

Quien quiera saber la decisiva revolución social, política, humana y nacional, que se produce en la vida de los pueblos al ser conducidos por esta nueva senda de la elevación moral, debe recordar una palabra del Führer, de que sólo con nervios sanos y robustos es posible hacer política.

Los robustos nervios del pueblo alemán, comienzan a convertirse en un ejemplo para todos los pueblos de Europa.

Estos se apresuran a poner en práctica también, entre ellos la feliz experiencia de la obra M. D.

El emboscamiento del alma del trabajador y la satisfacción en la que se robustece su voluntad para una labor creadora, formarán la piedra fundamental de la Europa feliz del mañana.

Lecturas nuevas de libros viejos

Por LUIS DE SANTISTEBAN

Para que se funde un juicio acerca de un autor, no es necesario que las situaciones cambien, ni que se instale un diferente clima moral otra generación posterior. Basta con que unos cuantos sucesos, al producirse en determinadas condiciones, actúen sobre ciertas ideas, ya psicológicamente preparadas de distinta manera. Máximamente cuando no cabe duda de que un lector de libros o un espectador de obras teatrales jamás puede llegar a percibir de la misma forma, puesto que el nexo íntimo que debe establecerse entre el que escribe y el que lee o escucha, está sujeto a continuas mudanzas y a renovados cambios. Queda, sin embargo, algo que debe sostenerse en inequívoca permanencia: las cualidades de un escritor. Estas, conocidas y admiradas, ya que a las de muchos autores de tiempos pasados hemos de referirnos, no debe hacerse con ellas otra cosa más que graduarlas, a fin de que puedan ser convenientemente situadas, atendiendo a su tiempo y a nuestro tiempo. Al asomarse nuestros fervores, aun no iniciada la modernidad, a la vida literaria, aun no habían muerto determinados novelistas que tuvieron mucho auge en los últimos años del siglo XIX y en los comienzos del XX. Entonces oímos hablar de ellos, con tan rotundos encomios y con tales entusiasmos, que predisponen nuestros ánimos a una limitada admiración. Pero debo confesar que ésta era más motivada por ajenas influencias, que nacidas de juicios propios. Con esa noble sinceridad que la madurez produce cuando a distancia se contemplan recuerdos de la juventud, hemos de decir que tampoco podía, ni debía, nadie formar opinión alguna acerca de escritores de tanto prestigio y a los que se les habían dedicado tantas alabanzas. Todavía no alcanzábamos edad con juicio suficiente que nos habilitase para comprender y saborear la lectura de unas obras llenas de pensamientos firmes y profundos, engarzados en prosas saturadas de matices primorosos y delicados. Encontramos en estos grandes escritores a que nos referimos, tanto en los novelistas como en los ensayistas, ciertos tonos escépticos, tocados a veces de amables sonrisas irónicas. No hallamos en aquellas ya lejanas lecturas actitudes de esas que al caer sobre la obra ajena tienen más de burla que de juicio. En esos escritores de los últimos días de la pasada centuria pudimos percibir, quizás con exceso, ciertas propensiones a la benevolencia, disculpando equivocaciones, y hasta perdonando errores habidos en mucha parte de la obra de sus contemporáneos. Pero no se situaron para eso de espalda a las realidades literarias. Varios de ellos, en donde se encontraron intactas, hubieron de decirnos, acaso por ese sero temor de que se les agrasien en el alma. Pero para eso no emplearon esa indiferencia desdénosa, tan común en determinados críticos, que no se podrán rendir nunca de cierto deo de bellanueria. Al contrario, los sentimientos que ciertas obras le sugerían los expresaban todos ellos con seriedad. Esta ha sido la impresión que hemos sacado al hacer nuevas lecturas de libros viejos, cuyos autores vivieron buena parte de nuestra juventud con todo el prestigio que merecían por sus obras, muchas de ellas aun buscadas y leídas con avidez por la generación actual.

Perspectivas: El año de guerra de 1944

Por Ricardo Munáiz

Todo el mundo formula conjeturas acerca de lo que nos reserva el recién nacido año 44. ¿Por qué hemos de ser tan optimistas? Sin pretender hotear las supuestas facultades videntes de la infame Mme. de Thébes, el comentario de lo que sabemos, colocados en un punto de vista de cada momento, está profundamente a nuestro alcance.

Examinemos exclusivamente el aspecto bélico del panorama internacional. Y nos situamos sobre un pedruzco de europeos no beligerantes.

La guerra ha entrado en su quinto año, y empieza a pintarse la fatiga en todas las naciones. No falta, ciertamente, espíritu de sacrificio y de esfuerzo heroico a los combatientes y a sus respectivas rearguardias, sin hablar del lógico desánimo de los gobernantes. Pero seríamos ciegos si no viésemos que los pueblos están cansados de esta dura vida, y que acogerían con auténtico júbilo el toque de alto el fuego. Para recomendar inmediatamente el alto el fuego, la vida dura bajo el signo imperioso de la reconstrucción.

Hay un pueblo relativamente feliz—el noroccidental—que hasta ahora ha visto la guerra de lejos.

Pero es un pueblo rico, dado a la vida cómoda, y ahora no puede comprar coches, radios, máquinas de escribir, frigoríficos ni otros detalles de confort en la medida necesaria; tampoco puede consumir la gasolina ni los neumáticos que costumbre, y hasta ciertos viveros han sufrido un escasez. Además, es un secreto a voces que la guerra es allí impopular, y que las reacciones presidenciales triunfaron bajo el signo pacifista y la promesa de no enviar soldados a Ultramar. Sólo la agresión de Pearl Harbour y sus trascendentales secuelas ha podido triunfar sobre el sentimiento inhibidorista de aquel pueblo amante del bienestar.

¿Está seguro algún pueblo de no sufrir la guerra en casa en 1944? Nada menos cierto. Si la liquidación de la amenaza japonesa en las Azuleas ha apartado de momento un peligro, quedan en el Pacífico medios sobrados para lanzar, al menos, agresiones aéreas sobre el territorio de la Unión. Y en cuanto al Atlántico, otro tanto cabe decir de la ocupación de Groenlandia, en orden a la amenaza aérea del Eje. Pero, de está lado como de aquí, la cosa sigue siendo posible. Alemania dispone, que sepamos, de dos o tres tipos de aparatos capaces de bombardear América desde Francia o Noruega, y gracias a sus bases. Y con los aviones del vénceno un recordo Franco-Británico desde Noruega desampara, todo

el tiempo de un viento en vela de 25 kilómetros por hora, que supondría un aumento de 600 a 1.000 kilómetros en el radio de acción de los bombarderos. Además, Norteamérica se halla embarcada en un formidable proceso de inflación y gastos de guerra que exceden ya al total de los gastos estatales desde la fecha de la independencia nacional, hasta hoy. ¿Cuánto tiempo podrá resistir este plan sin declararse en quiebra?

Contemplemos ahora el panorama inglés. La cav. de la vida está en el mar, ese mar, cuyo dominio ha mantenido celosamente al correr de los siglos, y que hoy acaba de pasar por una crisis seria a efecto del bloque aéreo, submarino y superficial de las fuerzas del Eje. Pero los perfeccionamientos técnicos, y el técnico aéreo establecido sobre la ruta atlántica, han facilitado por el momento la reacción continental e Inglaterra, como y trabaja. En la moral firme y victo-

ria por tradición del pueblo británico ha de pesar, con todo, un sentimiento indefinido: el interrogante tremendo de la resistencia alemana.

Este hecho fatal, por ellos mismo, provocado, que que llegar, y todos los síntomas son de que llegará este año. El tan amado "homo" de los británicos política fuertemente. Las grandes ciudades arrasadas y humeadas son—en la mente inglesa—el fantasma de la réplica teutona.

No es pues, desahucado, suponer que los pueblos anglosajones están preparados para seguir atacados, para recibir y repeler ataques en su casa y que en su fondo, celebrarían el final de la lucha, el cual, probablemente, les urge como los demás.

Nos queda, de aquel lado, la U. R. S. S. ¿He aquí el gran enigma! ¿Aspira a las fronteras de 1939? ¿Reivindica las de 1914? ¿Pretende controlar—como se ha dicho—hasta el Rhin o los Pirineos? No

lo sabemos. No lo sabe nadie. Ni siquiera Roosevelt y Churchill. ¿Conseja el bolchevique potencia para continuar avanzando hasta dentro de Europa, o el barro de sus pies le prepara un boteazo mayúsculo en plazo de pocos meses? Podemos juzgar que esto último cree el mundo alemán y tal vez, ¿por qué no?—coincide con este creencia el más íntimo deseo del mando anglosajón.

Por lo política tiene mil exigencias impondables, que son las que determinarán el momento y la realización de la apertura del segundo frente, en relación con la preponderancia que se esté dispuesto a facilitar a la U. R. S. S.

A nosotros, que no estamos en posesión de ninguna secretaría, ni poseeramos en las cancellías, no es imposible profetizar. El segundo frente, pasado, supondría implícitamente la victoria alemana, o la paz bajo un signo anticomunista. Dicho frente, conjuntamente, pudiera ser el triunfo de la U. R. S. S. Entre esta espada y esa pared se debaten ahora los espíritos del mando anglosajón. Y lo único que nos cabe augurar, es que "pasará algo".

¿Y qué pensará el pueblo alemán? Sufrirá en silencio, trabaja con disciplina, recoge sus escombros y enterra sus muertos sin mirar su fe en el Führer. Y pone en explotación el máximo sus enormes recursos y acumula medios de defensa y ataque sobre los que se escuchan tantas cábalas. Creemos en los preparativos para aniquilar el segundo frente, ignoramos lo que hay tras el aparente desinterés del O. K. W. hacia el frente del Este, del cual, a pesar del incesante empuje ruso, se van retirando para otros frentes las reservas más aguerzadas. ¿Tendrá el interés alemán consista precisamente en abandonar territorio polaco a Stalin, para crear a Inglaterra el conflicto derivado de su instigación garantista sobre las fronteras polacas de 1939, por un funesto de esta guerra? No nos atrevemos a afirmarlo, pero no nos parece desahucado. De igual modo, creemos también en la alemana voluntad de resistir, y en los medios dispuestos para ejercer a ultranza este aspecto feroz de la guerra total.

Todos estos hechos—esencias o matices—y los mil factores impondibles que con ellos ha de jugar el destino, han de plasmar, a no dudarlo, en una serie de sucesos importantes y probablemente decisivos, que capitanearán el desarrollo de esta guerra. Y no es lo imposible, que de este desarrollo surja una evolución en la marcha de la guerra, que cambie hasta su rápido desen-

Anuncios económicos

- (Ningún artículo usado podrá venderse según lo dispuesto en la legislación vigente, a mayor precio del 80 por 100 del señalado en la tasa).
- VENDO novilla manona. Ciria, Quiéna.
- VENDO ternera recién nacida. Ronda Estación, 8. Vaquería Miguel Ramón.
- VENDO 200 ovejas montañesas, 160 paridas, resto preñadas; 8 cabras y 14 machos jóvenes. Feliciano San Román, Vicién.
- VENDO, aparejada, caballería varas, completa, seminueva. Informarán Ramiro el Monje, 23, tienda.
- MANUEL Casaus vende 40 ovejas con sus cordones, Robres.
- VENDO potra veinte meses, buena alzada, clase excelente. Emilio Deza, Luján.
- CACHORROS máquinas 200 pesetas. Apartado 76. Vitoria.
- VENDO terreno junto Alameda. Razón periódico.
- VENDO ternera recién nacida. Vicente Gracia, Torre del Chato, Huesca. Compradores en misma vaquería.
- SE VENDE ramilla a peseta el fajo. José Otal, Ola.
- IMPRESORES: Vendo material de caja y guillotina pequeña, barata. Antonio Pardo, Plaza San Cayetano, 1. Zaragoza.
- PRECISO asistenta mañana y tarde. Plaza Catedral, 1, 2.
- DESEO trabajar por horas. Razón periódico.
- REPARACION de básculas y balanzas automáticas. Talleres Bagé, Huesca.
- PERDIDA cartera con documentos. Gratificaré devolución periódica.

Movimiento de buques

CADIZ.—Ha entrado en este puerto, procedente de la Argentina, el vapor "Monte Naranco", con 5.000 toneladas de avona para la Península.—Cifra.

EL FERROL DEL CAUDILLO.—Rumbo a Marín, zarpó el minador "Vulcano", para recoger a los guardias marinos del quinto año que han de verificar las prácticas en dicho navio-escuela.—Cifra.

Anuncie usted en "Nueva España"